

RELACIONES ENTRE LA CONDUCTA PROSOCIAL, EMPATÍA Y AGRESIVIDAD EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA
RELATIONSHIPS BETWEEN PROSOCIAL BEHAVIOR, EMPATHY, AND AGGRESSION IN ADOLESCENTS AT AN EDUCATIONAL INSTITUTION

Autores: ¹Karla Elizabeth Benavides Benavides y ²Ana del Rocío Martínez Yacelga.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-6251-574X>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5436-8845>

¹E-mail de contacto: kebenavides@pucesa.edu.ec

²E-mail de contacto: rmartinez@pucesa.edu.ec

Afiliación: ¹²Pontificia Universidad Católica del Ecuador, (Ecuador).

Artículo recibido: 27 de Octubre del 2025

Artículo revisado: 29 de Octubre del 2025

Artículo aprobado: 7 de Noviembre del 2025

¹Licenciatura en Psicología, Universidad Técnica Particular de Loja, (Ecuador) con 6 años de experiencia laboral. Magíster en Psicología Clínica con mención en Psicoterapia Infantil y de Adolescentes egresada de la Pontificia Universidad Católica sede Ambato, (Ecuador).

²Doctorado en Psicología Clínica adquirida en la Universidad Central del Ecuador, (Ecuador) con 20 años de experiencia laboral. Magíster en Psicología Clínica con mención en Psicoterapia Infantil y de Adolescentes adquirida en la Pontificia Universidad Católica sede Ambato, (Ecuador).

Resumen

La adolescencia constituye una etapa de transformaciones físicas, cognitivas y psicosociales que son determinantes para su desarrollo y consolidación de su personalidad. Lo cual puede manifestarse de manera constructiva o disfuncional, dependiendo de las experiencias personales y del entorno. Por tanto, el objetivo del estudio es analizar la relación entre la conducta prosocial, empatía y agresividad en adolescentes de una institución educativa de la ciudad de la ciudad de Ambato. Se basa en un enfoque cuantitativo, diseño no experimental de corte transversal alcance descriptivo y correlacional. Participaron 328 estudiantes de Educación Básica y Bachillerato. Se utilizó la Escala de Agresividad AQ, el Test de Prosocialidad y la Escala de Empatía Básica. Los resultados indican que, los individuos tienen niveles moderados de agresividad y en los comportamientos relacionados con: compartir, cuidar, ayudar y sentir empatía. A su vez, la agresividad verbal presenta una correlación positiva moderada con la ira (.671**; $p < 0,01$). Se concluye que, la conducta prosocial mantiene una correlación positiva alta con la empatía-apoyo emocional y una correlación negativa débil con la agresividad verbal. Lo que revela interconexiones significativas en la capacidad de comprender y compartir los sentimientos de los demás,

motivando acciones que fortalezcan las relaciones interpersonales.

Palabras clave: Conducta prosocial, Empatía, Agresividad, Adolescencia.

Abstract

Adolescence is a stage of physical, cognitive, and psychosocial transformations that are decisive for the development and consolidation of personality. This can manifest itself in constructive or dysfunctional ways, depending on personal experiences and the environment. Therefore, the objective of the study is to analyze the relationship between prosocial behavior, empathy, and aggression in adolescents at an educational institution in the city of Ambato. It is based on a quantitative, non-experimental, cross-sectional design with a descriptive and correlational scope. The AQ Aggression Scale, the Prosociality Test, and the Basic Empathy Scale were applied to a total of 328 elementary and high school students who participated in this study. The results indicate that individuals have moderate levels of aggression and behaviors related to sharing, caring, helping, and feeling empathy. In turn, verbal aggression shows a moderate positive correlation with anger (.671**; $p < 0.01$). It is concluded that prosocial behavior maintains a strong positive correlation with empathy-emotional support and a weak negative correlation with verbal aggression. This reveals significant interconnections in the ability to

understand and share the feelings of others, motivating actions that strengthen interpersonal relationships.

Keywords: Prosocial behavior, Empathy, Aggressiveness, Adolescence.

Introducción

La conducta prosocial, la empatía y la agresividad en adolescentes son objeto de interés y estudio en el campo de la psicología. Estas dimensiones desempeñan un papel relevante en el desarrollo socioemocional de las personas, puesto que, incide significativamente en las interacciones sociales y el bienestar en general (Gómez, 2019). Respecto a la conducta prosocial, se define como cualquier acción voluntaria y positiva realizada para beneficiar a otros, ya sea emocional, física o materialmente (Auné et al., 2014). La prosocialidad implica un comportamiento intencional y altruista que se basa en la empatía, la compasión y el deseo de contribuir al bienestar de los demás (Marín et al., 2022). Busca otorgar ayuda a quien lo necesita, compartir recursos, brindar apoyo emocional o realizar actos de generosidad (Arias, 2015). Lo que puede generar una sensación de bienestar emocional tanto en la persona que da como en la que recibe (Nieto y Parra, 2018). A su vez, es un aspecto fundamental en el desarrollo moral y social de las personas, ya que, fortalece los lazos sociales, promueve la reciprocidad y fomenta el sentido de pertenencia y cohesión en la sociedad (Moreno et al., 2019).

Respecto a la empatía, se concibe como la capacidad de comprender y compartir los sentimientos, perspectivas, pensamientos y motivaciones, desde la perspectiva del otro (Tur et al., 2016). Aspectos que, favorecen la conexión emocional, el reconocimiento y validación de sus emociones (López y Richaud, 2014), así como, la comunicación efectiva, la resolución de conflictos y la construcción de

relaciones saludables (Sanmartín et al., 2011). La agresividad, por el contrario, se refiere a una disposición o tendencia a comportarse de manera hostil, violenta o destructiva hacia uno mismo o hacia los demás. Se expresa de forma verbal o física, y varía en intensidad y duración (Mori, 2012). Un nivel excesivo o crónico de agresividad puede tener consecuencias negativas para la persona que la exhibe y para su entorno. En este contexto, la agresividad viene acompañada de un estado emocional como es el enfado, la cólera, esta agresión busca producir daño o dolor al prójimo (Silva et al., 2021).

La conducta prosocial en los adolescentes se relaciona positivamente con sentimientos de empatía debido a que, permite adquirir nuevos valores, reconocer el sentido de la solidaridad y generosidad (Jolliffe y Farrington, 2006). Al mismo tiempo, niveles más altos de empatía se relacionan con una mayor conducta prosocial, ya que, las personas empáticas se preocupan mucho más por el bienestar de los demás y actúan de manera solidaria (Gómez y Marín, 2020). González y Molero (2023) señalan que diversos elementos tales como los sentimientos, la felicidad en la vida y la empatía, disminuyen la manifestación de conductas agresivas en los jóvenes, por lo tanto, se puede afirmar que los estudiantes que realizan acciones prosociales suelen experimentar menos casos de violencia entre sus pares. Conjuntamente, se conoce que el ambiente escolar incide directamente en la promoción de conductas prosociales, así como en la reducción de la agresividad en los adolescentes, por lo que se puede mencionar que, a una mayor conducta prosocial, serán menores los niveles de agresividad (González y Betancourt, 2021).

Por otra parte, Ribera et al. (2020) mencionan que bajos niveles de empatía por parte de los estudiantes universitarios promueven conductas

agresivas físicas y verbales entre estudiantes y estudiantes-docente. Según López et. al. (2014) estos problemas de agresión están vinculados a la escasa estimulación de la capacidad prosocial, limitadas habilidades empáticas, intolerancia a las frustraciones, así como una notable dificultad en la comunicación asertiva y control de las emociones. En Ecuador, la violencia entre los adolescentes constituye un desafío social que ha captado el interés de organismos como la Organización Mundial de la Salud y el Ministerio de Salud Pública (García et al., 2016). En Ecuador, la conducta violenta entre los jóvenes constituye un asunto social significativo. Aunque se han realizado varios estudios que lo examinan desde enfoques como la psicología social y del desarrollo, todavía hay escasa comprensión sobre los elementos psicológicos internos conectados a este fenómeno, en particular desde una perspectiva psicoanalítica (López et al., 2024).

Por lo tanto, la relevancia del estudio surge, a partir de observaciones preliminares no sistematizadas que se identifica en un segmento de estudiantes de Educación Básica y Bachillerato de la ciudad de Ambato-Ecuador, quienes presentan: predisposición a la agresión física, bajo control de impulsos, tendencia a desacatar las normas, actitud defensiva y hostil frente a los conflictos, los mismos que van acompañados de insultos, críticas y uso de palabras hirientes para dirigirse al otro, denotándose escasa amabilidad, incapacidad de comprender las emociones de los demás, entre otros comportamientos que se estiman tienen relación con la agresividad y las deficientes habilidades prosociales y empáticas. Además, en los estudiantes de Educación Básica y Bachillerato de la ciudad de Ambato-Ecuador se identifican, bajos niveles de conductas prosociales, poniéndose de manifiesto la tendencia a reaccionar o responder de manera

agresiva. Cabe indicar que, en el sistema educativo en el que se desenvuelven los estudiantes, los procesos de enseñanza se orientan prioritariamente al fortalecimiento de los aspectos cognitivos y analíticos, en desmedro de las habilidades sociales y emocionales, las cuáles son componentes sustanciales en la formación integral de adolescentes. En concordancia con lo mencionado, la presente investigación se plantea como objetivo analizar la relación existente entre conducta prosocial, empatía y agresividad en adolescentes de una Unidad Educativa en la ciudad de Ambato y con ello proporcionar información relevante para futuros estudios.

Materiales y Métodos

El estudio se basa en un enfoque cuantitativo, puesto que, permitió recopilar datos numéricos y realizar análisis estadísticos requeridos para identificar los niveles de conducta prosocial, empatía y agresividad en adolescentes. Se aplicó un diseño de a investigación no experimental de corte transversal, porque implicó la observación y medición de variables sin manipulación directa, en este caso solo se recolectó la información por parte de los estudiantes de secundaria sin que se intervenga en la causa de origen de los mismos, a su vez, se desarrolló en un momento determinado, sin fines de seguimiento. El alcance fue de tipo descriptivo y correlacional, con el propósito de describir y analizar las características de los problemas de conducta prosocial, empatía y agresividad en adolescentes, además de conocer la forma en que se relacionan dichas variables, y así proporcionar una visión detallada de los fenómenos en estudio sin establecer causalidad (Sampieri et al., 2017).

La población correspondió a 328 estudiantes pertenecientes a una unidad educativa de la

ciudad de Ambato, seleccionados mediante muestreo no probabilístico por conveniencia, debido a que, las instituciones que participaron en la investigación lo hicieron de manera voluntaria. Los criterios de inclusión utilizados fueron tener una edad comprendida entre los 13 y 18 años, que estén cursando la secundaria, disponer del consentimiento informado por parte de los padres de familia y el asentimiento informado de los encuestados. Para la recolección de datos se aplicó: el Cuestionario de Agresividad AQ de Buss y Perry, diseñado por Eisenberg, Cumberland, Guthrie, Murphy y Shepard (2005), en su versión española de la adaptación colombiana para preadolescentes y adolescentes, conformado por 20 ítems, que se agrupan en 4 dimensiones: agresividad física (ítem 1, 5, 9 y 13), agresividad verbal (ítem 2, 6, 10, 14 y 18), ira (ítem 3, 7, 8, 11 y 15) y hostilidad (ítem 4, 12, 16 y 20).

La consistencia interna de la escala, según los autores originales, tiene un alfa de Cronbach de 0.83 mientras que, en el presente estudio se obtuvo un el alfa de Cronbach fue de 0,87. El cuestionario contiene un formato de respuesta tipo Likert, donde 1 equivale a “completamente falso” y 5 a “completamente verdadero”. La interpretación de los resultados se analiza de manera global en las categorías antes mencionadas, se debe tener en cuenta que cada subescala se suma por separado de la forma siguiente:

- Agresividad física: bajo (4-8); medio (9-14); alto (15-20).
- Agresividad verbal: bajo (5-11); medio (12-18); alto (19-25).
- Ira: bajo (5-11); medio (12-18); alto (19-25).
- Hostilidad: bajo (4-8); medio (9-14); alto (15-20).

La Escala de Prosocialidad de Caprara y Steca (2007) que comprende 16 ítems divididos en dos dimensiones: una que mide empatía y apoyo emocional (ítem 1-8) y otra que evalúa la conducta prosocial (ítem 9-16). El test utiliza una escala de Likert para responder, la cual es conformada por 5 opciones las cuales corresponden a 1 Nunca/Casi nunca y 5 Casi siempre/Siempre. La escala presenta una consistencia interna de 0.91 según alfa de Crombrach mientras que en la presente investigación de 0,95. Para la interpretación se utilizó el siguiente rango de las puntuaciones:

- Puntuación total de Prosocialidad: Suma de todas las respuestas (rango: 16–80).
- ≤ 40 : Baja Prosocialidad.
- 41–60: Prosocialidad moderada.
- ≥ 61 : Alta Prosocialidad.

La Escala de Empatía Básica (EBE) de Merino y Grimaldo (2015), los ítems se distribuyen en dos escalas, una correspondiente a la Empatía Afectiva, compuesta por los ítems 1, 2, 3 y 6; y otra correspondiente a la Empatía Cognitiva, conformada por los ítems 4, 5, 7, 8 y 9. compuesta por un total de 9 ítems con alternativas de respuestas en escala de Likert, donde 1 corresponde a totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo, los ítems se distribuyen en dos subdimensiones, la primera que mide la empatía afectiva y la segunda corresponde a la empatía cognitiva. Los resultados se obtienen mediante la suma de los ítems, es decir a mayor puntuación mayor presencia de la conducta empática. La escala se presente con fiabilidad de 0,82. En el presente estudio se obtuvo un alfa de Cronbach de 0,89. Las puntuaciones son las siguientes:

- Empatía afectiva: Máximo 25 puntos (versión breve) o 50 (extendida).
- Empatía cognitiva: Máximo 35 puntos (versión breve) o 50 (extendida).

- Baja empatía: Percentil < 30 Suma de ambas dimensiones.
- Empatía media: Percentil 30–70 Suma de ambas dimensiones.
- Alta empatía: Percentil > 70 Suma de ambas dimensiones.

Para el procesamiento de datos se utilizó el software estadístico SPSS V22, se realizó un análisis descriptivo de las variables sociodemográficas y los reactivos aplicados fue de frecuencia y porcentajes, medidas de tendencia central y dispersión. Para el análisis correlacional coeficiente de Rho de Spearman, ya que, los datos obtenidos de una escala de Likert no siguen una distribución normal, son datos ordinales, discretos y con rango limitado, lo que viola los supuestos de muchas pruebas estadísticas paramétricas que requieren datos continuos y una distribución normal. A continuación, se presentan los resultados obtenidos en el estudio:

Resultados y Discusión

La primera tabla corresponde a las características sociodemográficas de la muestra, la misma incluye: edad, sexo, curso al que pertenece y etnia. Los resultados corresponden a medidas de distribución como media ($\bar{X}$), desviación estándar (s), y frecuencias (f) (Tabla 1). La edad de los participantes de la investigación se ubica en una ($\bar{X}$) de 15,55 años con una (s) de 1,63. La distribución por sexo está conformada por 172 mujeres que representa un porcentaje de 52,4% y 156 hombres que representa el 47,6%, en cuanto a la población se encuentra concentrada mayoritariamente en el Tercer año de Bachillerato con 78 personas, correspondiente al 23,8% y la población mestiza tiene el 94,8% de la población total. Los resultados indican cierta proporcionalidad en distribución, a excepción de la etnia que predomina el mestizaje, lo cual, es una condición que determina la característica cultural de la misma.

Tabla 1. Análisis sociodemográfico

Variables	Mínimo	Máximo	M.	Ds.
Edad	13	18	15,55	1,63
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sexo				
Hombre	156	47,6	47,6	47,6
Mujer	172	52,4	52,4	100,0
Curso				
Primero	47	14,3	14,3	14,3
Segundo	56	17,1	17,1	31,4
Tercero	78	23,8	23,8	55,2
Octavo	47	14,3	14,3	69,5
Noveno	52	15,9	15,9	85,4
Décimo	48	14,6	14,6	100,0
Etnia				
Mestizo	311	94,8	94,8	94,8
Indígena	9	2,7	2,7	97,6
Afroecuatoriano	1	0,3	0,3	97,9
Blanco	7	2,1	2,1	100,0

Fuente: elaboración propia

En cuanto a la evaluación de la agresividad, los resultados de la tabla 2 indican que, en promedio, las personas evaluadas tienen una puntuación de $M=8.86$ en la dimensión de agresividad física, con una Ds de 3.21. Es importante destacar que la mayoría de las

puntuaciones están en un rango de 4-8 puntos lo que indica niveles bajos, sugiriendo que la agresividad física no es una característica dominante en esta muestra. En cuanto, a la agresividad verbal la puntuación promedio en esta dimensión es de $M=11.18$, lo que sugiere

que los participantes de la investigación tienen niveles bajos en esta dimensión. Mientras que, la ira indica una puntuación de $M=12.95$, misma que es relativamente alta en comparación con

las otras dimensiones de agresividad, lo que sugiere que los estudiantes tienen un nivel de ira medio. Por último, la hostilidad es de $M=10.74$, lo que la califica como de nivel medio (tabla 2).

Tabla 2. *Análisis descriptivo del Cuestionario de Agresividad*

Dimensión	Mínimo	Máximo	M.	Ds.
Agresividad Física	4	19	8,86	3,21
Agresividad Verbal	5	18	11,18	3,03
Ira	5	25	12,95	4,06
Hostilidad	4	18	10,74	2,90
Global Agresividad	20	84	49,47	12,41

Fuente: elaboración propia

En cuanto a la escala de prosocialidad, la dimensión de empatía, presenta una media promedio, $M=13.30$, estos resultados sugieren que la empatía es una característica presente en esta muestra, la puntuación promedio en

prosocialidad global es de $M=55.39$ esto indica que, las personas evaluadas tienen un nivel de prosocialidad alto, es decir se identifican por ser altruistas, cooperativos, benefician a otros, antes que a sí mismos y siempre están al pendiente del cuidado de los demás (tabla 3).

Tabla 3. *Análisis estadístico descriptivo de la Escala de Prosocialidad*

Dimensión	Mínimo	Máximo	M.	Ds.
Empatía	4	20	13,30	3,80
Prosocialidad	12	60	42,10	10,26
Global Prosocialidad	16	80	55,39	13,64

Fuente: elaboración propia

Finalmente, la escala de empatía en base a la dimensión de empatía tiene un promedio de $M=12.55$ en empatía afectiva y la empatía cognitiva tiene de $M=18.24$, por lo la empatía

global es $M=30.80$, lo que la califica con un nivel alto, haciendo que los estudiantes tengan una mayor capacidad para comprender las emociones de los demás (tabla 4).

Tabla 4. *Análisis estadístico descriptivo de la Escala de Empatía*

Dimensión	Mínimo	Máximo	M.	Ds.
Empatía Afectiva	4	20	12,55	4,00
Empatía Cognitiva	5	25	18,25	4,76
Global Empatía	9	45	30,80	7,76

Fuente: elaboración propia

Los resultados de la correlación se observan en la tabla 5 en donde se identifica que: la dimensión de agresividad física muestra una correlación positiva moderada y estadísticamente significativa con: agresividad verbal ($.610^{**}$; $p<.01$), ira ($.689^{**}$; $p<.01$) y hostilidad ($.534^{**}$; $p<.01$). Estos hallazgos indican que, la conducta agresiva tiende a correlacionarse de manera moderada entre sus diferentes formas de manifestación como: física, verbal, ira u hostilidad, es decir que, se

incrementan y coexisten de manera simultánea, lo que, representa un factor de riesgo, frente al bienestar y la integridad de la otra persona en conflicto. Mientras que, la agresividad con la conducta prosocial presenta una correlación negativa muy débil ($-.114^{*}$; $p<.05$); esto indica que a un mayor nivel de conducta prosocial serán menores los episodios de agresividad en los estudiantes o viceversa, ya que una correlación negativa indica que si una variable aumenta la otra disminuye. Por otra parte, la

agresividad verbal presenta una correlación positiva moderada con ira (.671**; $p<,01$) y hostilidad (.504**; $p<,01$); al igual que la ira y la hostilidad (.595**; $p<,01$). Esto indica que las personas que sienten altos niveles de enojo fuerte (ira) y rencor o desconfianza (hostilidad) suelen, al mismo tiempo, exhibir con más frecuencia comportamientos de agresión verbal, tales como gritos o insultos.

En la dimensión de empatía-apoyo emocional, se observa una relación alta con conducta prosocial (.849**; $p<,01$), moderada con empatía afectiva (.415**; $p<,01$) y cognitiva (.445**; $p<,01$); la conducta prosocial presenta una relación baja con empatía afectiva (.388**;

$p<,01$) y moderada con empatía cognitiva (.468**; $p<,01$); mientras que, la empatía afectiva se relaciona con la cognitiva de manera moderada (.550**; $p<,01$). En este sentido se destaca la importancia de la empatía y la prosocialidad, las cuales, se encuentran intrínsecamente relacionadas de manera moderada a alta, es decir que, los comportamientos empáticos caracterizados por la conexión emocional y comprensión cognitiva con otra persona, tiende a incrementar de manera significativa los comportamientos altruistas, de solidaridad y cooperación que caracteriza la conducta prosocial, constituyéndose como factores protectores en el desarrollo armónico de los adolescentes.

Tabla 5. Análisis estadístico correlacional

	Agresividad Física	Agresividad Verbal	Ira	Hostilidad	Empatía Apoyo emocional	Conducta Prosocial	Afectiva	Cognitiva
Agresividad Física	1	,610**	,689**	,534**		-,114*		
Agresividad Verbal		1	,671**	,504**				
Ira			1	,595**				
Hostilidad				1				
Empatía-Apoyo emocional					1	,849**	,415**	,445**
Conducta prosocial						1	,388**	,468**
Empatía Afectiva							1	,550**
Empatía Cognitiva								1

Fuente: elaboración propia

Los resultados de esta investigación sugieren que, en la muestra de adolescentes evaluados, la agresividad física tiende a ser baja en promedio, con puntuaciones $M=8,86$. Sin embargo, se observa una mayor variabilidad en las dimensiones de agresión verbal, ira y hostilidad, con $M=11,18$, $12,95$ y $10,74$ respectivamente. Estos resultados se relacionan con el estudio de Martín, (2020), quien indica que, aunque la agresividad manifiesta es relativamente baja, existen variaciones considerables en las emociones subyacentes de ira y hostilidad, lo que sugiere la agresividad tiene diversas formas de expresarse, es así que se identificó que los

individuos que tienen una inclinación a la violencia no atacan de una sola forma, es decir tiene diversos modos de expresar cuando se encuentran emocionalmente activados y poseen un denominador común que es el deseo de herir y hacer daño al prójimo. Por otro lado, las características prosociales y de empatía son más prominentes en esta muestra. La prosocialidad presenta una $M=42,10$, indicando una tendencia generalizada hacia comportamientos que benefician a los demás. En términos de empatía, se observa una diferencia notable entre la empatía afectiva y cognitiva. La empatía afectiva, con una $M=12,55$, es relativamente más baja que la empatía cognitiva, que tiene una

$M=18,24$. Este resultado es similar al obtenido en el estudio “Cambios en la respuesta prosocial y el razonamiento moral según la edad en la adolescencia y la adultez temprana” de Eisenberg et al. (2005), quienes demostraron que la capacidad de comprender las emociones de otros se relaciona con un mayor comportamiento prosocial, aunque esta relación es indirecta a la preocupación empática, por otro lado, la prosocialidad, puede servir como retroalimentación y de esta forma alimentar a la empatía.

Conjuntamente, los resultados se relacionan con el estudio realizado por Tur-Porcar, Llorca, Malonda, Samper y Mestre (2016), sobre empatía en la adolescencia, en donde se encontró que aparecen relaciones significativas positivas de la empatía con la conducta prosocial (chicos: $r = .357, p \leq .01$; chicas: $r = .392, p \leq .01$), en cuanto a la conducta prosocial las relaciones son semejantes a las anteriores, tanto en chicos como en chicas, por el contrario, la conducta prosocial se relaciona negativamente con la agresividad física y verbal (chicos: $r = -.213, p \leq .01$; chicas: $r = -.213, p \leq .01$) lo que coincide con los resultados obtenidos en nuestra muestra. La capacidad de comprender las emociones de los demás puede facilitar comportamientos prosociales al permitir a los individuos anticipar y responder a las necesidades de los demás de manera más efectiva. Además, la correlación negativa observada entre la empatía, ya sea afectiva o cognitiva, y los diferentes tipos de agresividad, como la física, verbal, ira y hostilidad, resalta la importancia de la empatía como un elemento que protege contra conductas agresivas. Al Martínez, Ibáñez, Ramírez, Valenzuela, y Mármol (2019) en su estudio sobre relaciones entre empatía, conducta prosocial y agresividad en escolares, encontraron una moderada y significativa correlación positiva entre conducta

prosocial y empatía ($0,43^{**}$), este descubrimiento indica que la habilidad de entender y sentir las emociones de otros (empatía) no es un objetivo en sí, sino que funciona como una poderosa fuerza que constantemente motiva acciones destinadas a apoyar a los demás, como asistir, colaborar o brindar consuelo. Por el contrario Sanmartín et al. (2011) encontraron que las correlaciones entre empatía y agresividad han sido negativas y significativas tanto en la física ($-0,13^{**}$) como verbal ($-0,18^{**}$), este nexo sugiere que una falta de capacidad para entender las opiniones ajenas (empatía cognitiva) y para empatizar con sus emociones (empatía afectiva) está vinculada a una mayor tendencia a sentir ira, hostilidad y a realizar actos agresivos, tanto verbales como físicos

Conclusiones

La base teórica proporcionada en este estudio ha permitido una comprensión más profunda de los conceptos de conducta prosocial que se refiere a, empatía y agresividad en el contexto de los adolescentes. Se ha establecido un marco sólido que ha guiado la investigación y ha facilitado la interpretación de los resultados obtenidos en relación con estas dimensiones psicológicas clave. En base a la evaluación realizada se reveló que, en promedio, los adolescentes de la Unidad Educativa de la ciudad de Ambato muestran niveles relativamente altos de conducta prosocial y empatía, lo que indica una inclinación hacia el comportamiento altruista y la capacidad de comprender las emociones de los demás. Sin embargo, también se identificaron diferencias individuales en los niveles de agresividad, lo que resalta la importancia de abordar estas diferencias para promover un ambiente escolar saludable. El análisis descriptivo muestra datos interesantes sobre las características y comportamientos de los individuos, la mayoría de las personas

experimentan capacidades moderadas de empatía afectiva y cognitiva, con una tendencia general hacia comportamientos prosociales. Los niveles de agresividad física y verbal, así como de ira y hostilidad, son moderados, pero con una notable variabilidad entre individuos. Estos datos pueden ser útiles para diseñar intervenciones que promuevan la empatía y reduzcan la agresividad en diferentes contextos.

Los resultados de correlación destacan que los adolescentes de esta muestra tienden a ser bajos en agresividad y altos en prosocialidad y empatía cognitiva. Sin embargo, la variabilidad en la ira y la hostilidad sugiere que aún existe una gama de emociones y comportamientos agresivos que merecen una exploración más profunda en futuros estudios. Fomentar la empatía, especialmente la cognitiva, y desarrollar estrategias para manejar la ira y la hostilidad, puede ser fundamental para promover un ambiente escolar más seguro y armonioso. Estos hallazgos proporcionan una base sólida para diseñar intervenciones específicas que mejoren el bienestar emocional y social de los estudiantes. En conjunto, este estudio ofrece una visión comprehensiva de la conducta prosocial, empatía y agresividad en adolescentes, proporcionando información valiosa que puede ser utilizada para diseñar intervenciones y programas educativos que fomenten el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en esta población.

Agradecimientos

De consideración especial a los estudiantes que participaron en las encuestas y a los directivos por la apertura y participación en la investigación. Finalmente, a la Pontificia Universidad Católica Sede Ambato por todo el apoyo brindado.

Referencias Bibliográficas

- Arias, W. (2015). Conducta prosocial y psicología positiva. *Avances en Psicología*, 23(1), 37–47.
<https://doi.org/10.33539/avpsicol.2015.v23n1.169>
- Auné, S., Blum, D., Abal, J., Lozzia, G., & Attorresi, H. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Revista Perspectivas en Psicología*, 11(2), 21–33.
<https://www.redalyc.org/pdf/4835/483547666003.pdf>
- Caprara, G., & Steca, P. (2007). Prosocial agency: The contribution of values and self-efficacy beliefs to prosocial behavior across ages. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 26(2), 218–239.
<https://doi.org/10.1521/jscp.2007.26.2.218>
- Eisenberg, N., Cumberland, A., Guthrie, I. K., Murphy, B. C., & Shepard, S. A. (2005). Age changes in prosocial responding and moral reasoning in adolescence and early adulthood. *Journal of Research on Adolescence*, 15(3), 235–260.
<https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2005.00095.x>
- García, A., Sánchez, I., & Gómez, I. (2016). Efecto diferencial del estilo educativo paterno y materno en la agresividad. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 24(3), 497–511.
https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2018/10/07.Garciamoral_24-3.pdf
- Gómez, A. (2019). Conductas prosociales y su relación con la empatía y la autoeficacia para la regulación emocional en adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales. *Revista Criminalidad*, 61(3), 221–246.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7667852>
- Gómez, A., & Marín, M. (2020). Prosocial trends and their relationship with empathy and emotional self-efficacy in adolescents in psychosocial vulnerability. *Revista Colombiana de Psicología*, 29(2), 125–147.
<https://doi.org/10.15446/rcp.v29n2.78430>
- González, A., & Betancourt, D. (2021). Conducta prosocial asociada al bienestar en

- adolescentes. *Nova Scientia*, 13(27), 1–21.
<https://doi.org/10.21640/ns.v13i27.2819>
- Jolliffe, D., & Farrington, D. (2006). Development and validation of the Basic Empathy Scale. *Journal of Adolescence*, 29(4), 589–611.
<https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2005.08.010>
- López, L., Álvarez, M., & Salazar, L. (2024). La identificación primaria y su relación con el comportamiento agresivo. *Revista de Investigación Enlace Universitario*, 23(1), 72–85. <https://doi.org/10.15332/24631140>
- López, M., Filippetti, V., & Richaud, M. (2014). Empatía: Desde la percepción automática hasta los procesos controlados. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), 37–51.
<https://doi.org/10.12804/apl32.1.2014.03>
- Marín, I., Diago, T., & Cano, K. (2022). Relación entre supervisión o monitoreo, empatía y comportamiento agresivo en adolescentes escolarizados de Bogotá. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 22(42), 1–9.
https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/ccsh/article/view/supervision_monitoreo_empatia_comportamiento_adolescente/v22n42a08
- Martín, F. (2020). La agresividad humana y sus interpretaciones. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 1(2), 427–441.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7720611>
- Martínez, B., Ibáñez, J., Ramírez, C., Valenzuela, A., & Mármol, A. (2019). Personal and social responsibility model through sports: A bibliographic review. *Retos*, 40, 755–762.
<https://doi.org/10.47197/retos.v37i37.67890>
- Merino, C., & Grimaldo, M. (2015). Validación estructural de la Escala Básica de Empatía (Basic Empathy Scale) modificada en adolescentes: Un estudio preliminar. *Revista Colombiana de Psicología*, 24(2), 261–270.
<https://doi.org/10.15446/rcp.v24n2.42514>
- Moreno, C., Pittón, M., & Tomás, Á. (2019). Empathy, prosocial behavior and bullying: The actions of the bystanders. *Estudios sobre Educación*, 37, 113–134.
<https://doi.org/10.15581/004.37.113-134>
- Mori, L. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1), 80–96.
http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep_i
- Nieto, L., & Parra, L. (2018). Incidencia de las conductas prosociales en estudiantes de dos colegios de la zona metropolitana de Bucaramanga [Tesis de grado, Universidad Pontificia Bolivariana].
- Ribera, E., Callupe, S., Rojas, A., & Cámara, A. (2020). Empatía y rendimiento académico. *Revista EDUCARE (UPEL-IPB), Segunda Nueva Etapa 2.0*, 24(2), 26–46.
- Sampieri, R., Collado, C., & Lucio, P. (2017). *Metodología de la investigación* (9.^a ed.). McGraw-Hill.
- Sanmartín, M., Carbonell, A., & Baños, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23(1), 13–19.
<https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/5228/01720113012420.pdf>
- Silva, C., Barchelot, L., & Galván, G. (2021). Characterization of aggressive behaviour and psychosocial variables in a sample of adolescents from Bucaramanga and its metropolitan area. *Psicogente*, 24(46), 124–137.
<https://doi.org/10.17081/psico.24.46.4498>
- Tur-Porcar, A., Llorca, A., Malonda, E., Samper, P., & Mestre, M. (2016). Empatía en la adolescencia: Relaciones con agresividad. *Anales de Psicología*, 13(2), 3–14.
<https://scielo.isciii.es/pdf/acp/v13n2/1578-908X-acp-13-02-00003.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Elizabeth Benavides Benavides y Ana del Rocío Martínez Yacelga.